

# La Dama de Cao.

## Crónica de un regreso

RAÚL H. ASENSIO<sup>1</sup>



La imagen tiene algo que nos recuerda al mundo rural, previo a la reforma agraria. Una comitiva integrada por las autoridades locales, representantes del puesto de la Policía Nacional del Perú, el cuerpo de bomberos voluntarios e incluso un sacerdote católico se reúne en la plaza de armas, frente a la sede del municipio, y, ordenadamente, inicia su camino hacia el arco de entrada del pueblo. Entre todos portan una enorme bandera peruana que realza el carácter oficial de la comitiva. Esta escena tiene lugar en Magdalena de Cao, una pequeña localidad rural situada a medio camino entre Trujillo y Chiclayo, en el corazón de la costa peruana. El motivo de la celebración es la llegada del busto de la llamada Dama de Cao, una dignataria mochica del siglo V d. C., cuyo descubrimiento a finales de 2004 transformó la vida de la localidad. Engalanados con sus mejores ropajes, los pobladores de Magdalena se disponen a vivir un día de fiesta y alegría.<sup>2</sup>

- - -

Magdalena de Cao es un ejemplo del impacto que la práctica de la arqueología puede generar en las pequeñas localidades rurales peruanas. Pone al descubierto también algunos de los procesos sociales, producto de la puesta en valor del patrimonio cultural, así como los dilemas asociados al cada vez más

relevante papel del pasado en las políticas de identidad peruanas. Aunque los trabajos arqueológicos habían comenzado en esta parte de la costa a finales de la década de 1980, el salto a la fama de Magdalena de Cao se produce cuando un grupo de arqueólogos peruanos, encabezado por Régulo Franco, descubre en el interior de una tumba el cuerpo momificado de una mujer de mediana edad que habría vivido en los albores de la cultura Mochica, cuando las grandes huacas estaban emergiendo y el valle de Chicama bullía de vida e innovaciones culturales. Este era el primer hallazgo de estas características que se realizaba en la costa norte peruana y rápidamente salta a los medios de comunicación.

Hasta entonces, las excavaciones en las tres huacas de la localidad habían puesto al descubierto notables frisos policromos y abundantes restos materiales, pero no habían logrado traspasar un reducido círculo de especialistas y conocedores. Magdalena de Cao era un lugar desconocido para el gran público. Esto se debía en parte al estilo de puesta en valor propiciado por el principal valedor y financista de los trabajos: Guillermo "Pancho" Wiese de Osma. Integrante de una acaudalada familia de banqueros y empresarios limeños, Wiese había asumido las excavaciones como una misión personal. A diferencia de otros benefactores de la arqueología norteña había apostado por

<sup>1</sup> Historiador, Investigador del IEP.

<sup>2</sup> Esta crónica se basa en mi observación presencial de lo ocurrido el sábado 26 de agosto de 2017 en Magdalena de Cao. Acudí al evento como invitado por parte de la Fundación Wiese para presentar una ponencia en el III Coloquio «La Señora de Cao: Discusiones sobre Espacio, Tiempo y Poder», realizado el día anterior en Trujillo. La fundación corrió con los gastos de desplazamiento y alojamiento, pero no influyó, supervisó, ni remuneró la presentación en el coloquio, ni la presente crónica.

**Imagen N.º 1.** Triunfal recibimiento de la Dama de Cao en las calles de Magdalena. Todos le toman fotografías.



un perfil bajo, ante el temor de que la llegada masiva de visitantes supusiera una pérdida de las esencias locales.<sup>3</sup> Sin embargo, tras su fallecimiento en 1999 se había producido encambio de estrategia. La necesidad de asegurar suficientes fondos para continuar las excavaciones había obligado a los arqueólogos a reforzar los vínculos con instituciones académicas internacionales y a iniciar una campaña de difusión y divulgación más intensa. El descubrimiento de la Dama de Cao era el resultado de este nuevo enfoque y al mismo tiempo contribuía a profundizar las nuevas apuestas estratégicas de Franco y su equipo.

Para Magdalena, el hallazgo supone una revolución. Un reportaje de la revista National Geographic permi-

te que la noticia se expanda por todo el mundo y en poco tiempo los fondos comienzan a llegar. Además de aspectos puramente científicos, las iniciativas incluyen el fortalecimiento de las redes locales de artesanos, mejoras urbanas y la habilitación de las vías de acceso a la localidad.<sup>4</sup> Inicialmente, los proyectos están a cargo de ONG y asociaciones locales, entre ellas la Fundación Augusto N. Wiese, creada en 1960 como brazo filantrópico y cultural del mencionado grupo empresarial. Los esfuerzos se cristalizan en 2008 con la llamada Ruta Moche, una iniciativa de colaboración entre actores públicos y privados, que pretendía agrupar a los principales centros arqueológicos de Lambayeque y La Libertad dentro de un único circuito, que al mismo tiempo garantizase la difusión y pre-

3 Sobre estas particularidades iniciales de Magdalena de Cao en el contexto de la costa norte, Carolina Trivelli, y Raúl H. Asensio, «Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural: la puesta en valor de (y apuesta por) el patrimonio prehispánico edificado en la costa norte de Perú» en Claudia Ranaboldo, editora, *El desarrollo territorial rural a partir de productos y servicios con identidad*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, RIMISP, 2009.

4 Una visión actualizada de todo el proceso de puesta en valor en: Régulo Franco Jordán, «Experiencia de la gestión del patrimonio arqueológico en el complejo arqueológico El Brujo y su influencia en el desarrollo socioeconómico y fortalecimiento de la identidad en la comunidad de Magdalena de Cao, Ascope, La Libertad, costa norte del Perú», *Quingnam*, n.º 3, pp. 93-142, 2017. Agradezco a Régulo Franco por obsequiarme un ejemplar de esta publicación.

servación del patrimonio y ofreciese oportunidades a los pobladores locales para mejorar sus ingresos a partir de pequeños negocios vinculados al turismo.

La transformación de Magdalena de Cao en una localidad turística es en la actualidad casi completa. Cuenta con varios restaurantes, así como con tiendas de artesanías y venta de recuerdos. Por todas partes prolifera una iconografía inspirada en los descubrimientos arqueológicos, que remite al pasado ancestral de la costa peruana. La procesión de los prisioneros, una de las escenas más espectaculares de los frisos hallados en la Huaca Cao Viejo, se combina con representaciones de Ai'Aapec, el dios degollador, la máxima divinidad mochica, así como con escenas de caza y pesca extraídas de las cerámicas prehispánicas. El resultado es un ambiente particular, a medio camino entre el parque temático y la exaltación de una identidad local diferenciada anclada en el pasado ancestral.

La Dama de Cao juega un papel central en esta transformación. Su importancia como ícono público es difícil de exagerar. Casi desde su descubrimiento se articula una narrativa en torno al personaje que va más allá del ámbito estrictamente científico. Por un lado, la espectacularidad del hallazgo obliga a reformular las ideas previas sobre la función de la mujer en la sociedad mochica. Estaríamos ante una auténtica gobernante, que habría regido en el valle de Chicama en el periodo prehispánico. En un momento en que en todo América Latina asistimos a una ofensiva en favor de la igualdad de género y del derecho de las mujeres a acceder en igualdad de condiciones que los hombres a los puestos de responsabilidad política, esta interpretación tiene honda resonancia. La Dama de Cao sería un ejemplo del papel de las mujeres en el mundo prehispánico y un modelo a seguir en el Perú contemporáneo. La dignataria mochica adquiere nueva vida, muchos años después de su muerte, como emblema de las luchas contemporáneas por la emancipación y la igualdad.

La narrativa arqueológica destaca también el carácter de sacerdotisa e intermediaria entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos que habría tenido la

Dama de Cao. Se trataría de un ser liminal y trascendente, capaz de traspasar las fronteras telúricas para asegurar la reproducción del mundo. Esta versión del personaje permite a los arqueólogos singularizar Magdalena en un contexto donde proliferan proyectos arqueológicos y descubrimientos espectaculares, que compiten por la atención del público y de los medios de comunicación. Permite además engarzar los trabajos arqueológicos con las tradiciones locales. Magdalena es una localidad con una fuerte tradición de curanderos y chamanes locales. Hasta la llegada de los arqueólogos, estos personajes eran el centro de redes locales de extracción y circulación de objetos prehispánicos, que se intercambiaban y usaban con fines rituales.<sup>5</sup> La adopción de una narrativa con énfasis en los aspectos místicos y telúricos del personaje permite asimilar parte de este legado y al mismo tiempo ofrece una oportunidad a los huaqueros tradicionales y a los curanderos, algunos de los cuales se incorporan a las tareas arqueológicas o de puesta en valor.

La combinación de estas dos narrativas sitúa a Magdalena de Cao en la vanguardia de la arqueología norteña. En 2007 se abre al público el Conjunto Arqueológico El Brujo, integrado por las huacas Cortada, Cao Viejo y Prieta, y dos años después se inaugura el Museo de Sitio, uno de los más modernos y atractivos del Perú, ya que combina una arquitectura espectacular con una museografía especialmente cuidada. Desde su inauguración, este museo se convierte en un referente para otros similares, por su combinación de atractivo turístico y centro de investigación. Los visitantes anuales superan los 40.000, lo que supone una auténtica revolución para una localidad que en sus mejores momentos no supera la cuarta parte de esta cantidad de habitantes.

La reconstrucción del rostro de la Dama de Cao es un paso más en esta línea. El busto que mañana de mi visita llega a Magdalena es el resultado de un trabajo de varios meses realizado por especialistas peruanos y extranjeros, quienes han logrado reconstruir el que podría ser el auténtico rostro de la dignataria, gracias a modernas tecnologías.<sup>6</sup> Como muestra de la importancia del asunto, la presentación oficial del rostro se

5 Kimbra Smith, «Looting and the Politics of Archaeological Knowledge in Northern Peru», *Ethnos*, vol. 70, n° 2, pp. 149-170, 2005.

6 La reconstrucción se lleva a cabo por un trabajo conjunto de arqueólogos de El Brujo, la Fundación Wiese y las empresas especializadas FARO Technologies, 3D Systems, Grupo Abstract y ARQ 3D, con financiamiento de National Geographic. Detalles al respecto en: [http://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/reconstruyen-rostro-senora-cao-una-aristocrata-cultura-mochica\\_11697/8](http://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/reconstruyen-rostro-senora-cao-una-aristocrata-cultura-mochica_11697/8).

**Imagen N.º 2.** Comitiva oficial rumbo al encuentro con la Dama. Nadie les toma fotografías



había realizado unas semanas antes en Lima, a cargo del ministro de Cultura. Tras pasar unas semanas expuesto en la capital, junto con una reproducción del cuerpo momificado, ahora era el momento de realizar la entrega oficial al Museo del Sitio. La Fundación Wiese había organizado un nutrido grupo actividades, que incluía un día de conferencias en Trujillo y otro de celebración en Magdalena.

- - -

La algarabía en torno al busto de la Dama de Cao certifica el éxito del particular estilo de práctica de la arqueología norteña. Se trata de una manera de concebir la profesión que otorga a la arqueología diferentes papeles en simultáneo: ciencia, salvaguarda del patrimonio, puesta en valor, promoción del desarrollo y formación de la identidad colectiva. Desde el descubrimiento del Señor de Sipán por Walter Alva en 1987, la arqueología sirve de fundamento para una suerte de discurso neomochica, que sitúa los fun-

damentos de una identidad regional en esta etapa de la historia. La costa norte se diferenciaría de otras partes del Perú por la herencia de largo plazo derivada de su cultura prehispánica. Como ocurre casi siempre, el neomochica es un discurso heterogéneo. A partir de unas pocas premisas comunes (el vínculo de la cultura moche con la idiosincrasia norteña contemporánea) encontramos versiones radicales del renacer neomochica (que consideran a los actuales habitantes rurales de la costa norte como portadores de una identidad mochica subterránea que habría que desvelar) y versiones moderadas (que ven lo mochica únicamente como un lenguaje para expresar esa idiosincrasia particular sin entran en consideraciones étnicas). Todas estas versiones comparten, sin embargo, un punto clave: la centralidad de la arqueología como fundamento y legitimador de los discursos de la identidad colectiva.<sup>7</sup>

Eventos como el de Magdalena de Cao permiten ver los sutiles equilibrios sobre los que se asientan estas

<sup>7</sup> Análisis con detalle estas diferentes posturas en Raúl H. Asensio. «Entre lo regional y lo étnico: el redescubrimiento de la cultura mochica y los nuevos discursos de identidad colectiva en la costa norte (1987-2010)» en Ricardo Cuenca, editor, *Etnicidades en construcción. Identidad y acción social en contextos de desigualdad*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2014.

construcciones identitarias. Para la ocasión, el busto de la Dama se había colocado sobre un maniquí de cuerpo entero, dispuesto a su vez sobre un anda que a hombros de ocho portadores asemeja la llegada triunfal de un gobernante prehispánico. La dignataria está ataviada con sus ornamentos característicos, incluyendo la diadema que simboliza su condición de gobernante. Una decena de guerreros mochicas forma su guardia de honor. Diversos colectivos se turnan para cargar el anda en su recorrido; los propios arqueólogos, autoridades locales, asociaciones culturales e incluso delegaciones de las empresas agroindustriales que en los últimos años transforman la dinámica económica del valle de Chicama.

Decenas de personas se apostan en las veredas y ventanas para aclamar a la Dama en su camino hacia el centro de Magdalena. Durante el recorrido, la comitiva se detiene varias veces para dar espacio a danzas. En algunos casos se trata de representaciones neoindigenistas, protagonizadas por figurantes vestidos como antiguos mochicas. Otras veces, los protagonistas son conjuntos tradicionales de la costa norte, que interpretan marineras a pie o a caballo. A medio camino, el anda se encuentra con la delegación oficial que porta la enseña nacional. Mientras dos modernos drones graban la escena, las autoridades dan la bienvenida a la dignataria y la acompañan hacia la plaza de armas. Allí, una guardia de honor compuesta por una docena de efectivos de un acuartelamiento cercano del Ejército Peruano la espera. La presencia de militares en este tipo de ceremonias es una práctica habitual desde que, en 1993, el entonces presidente Alberto Fujimori recibiera los restos del Señor de Sipán con honores de jefe de Estado en el aeropuerto de Lima, tras su periplo por varios museos europeos.

Una vez llegada a este punto, la ceremonia se transforma. El ambiente festivo da paso por unos minutos a la seriedad oficial. Suenan los himnos del Perú y de Magdalena de Cao. Este último, compuesto recientemente, resalta las excelencias del distrito, entre ellas su riqueza arqueológica, centrada en la propia figura de la Dama de Cao. A continuación, toma la palabra el alcalde, quien destaca el trabajo de los arqueólogos y la importancia de sus descubrimientos, que no solo habrían abierto los ojos de los habitantes de Magdalena a una parte olvidada de su pasado, sino que

también habrían creado nuevas oportunidades económicas para evitar que los jóvenes emigren a Trujillo o a Lima en busca de trabajo. Le acompañan para la ocasión varios alcaldes de otras localidades del valle, que así resaltan la dimensión territorial del descubrimiento. Aunque con menor protagonismo, también está presente el gobernador regional de La Libertad, quien poco antes ha participado junto a representantes de la Fundación Wiese, en la inauguración de una loma tensionada que debe proteger los restos de la huaca de las inclemencias del tiempo.

Concluido el ritual oficial, el anda de la Dama se coloca en medio de la coqueta plaza de armas, en un pequeño templete construido de acuerdo con las pautas de la arquitectura ceremonial mochica. Vuelve a sonar la música y la fiesta retoma su ritmo. Todos quieren posar junto a la Dama y guardar un recuerdo del día. Autoridades, canales de televisión, periodistas locales, representantes de los centros educativos del valle, turistas procedentes de Lima, académicos, artesanos y vecinos e incluso el cura espera su turno para posar junto a un personaje que quizás trescientos años antes hubiera sido objeto de sus iras. Los comentarios son inevitables al ver el rostro reconstruido, todos le encuentran algún parecido, comentan la semejanza con tal o cual vecina o pariente. Estos parecidos fenotípicos hace tiempo que han sido incluidos dentro del discurso oficial de la puesta en valor. Como en otras partes de la costa norte, en Magdalena abundan las referencias a la continuidad, si no biológica al menos estética, de la población local. En un costado de la propia plaza de armas se expone un conjunto de paneles de grandes dimensiones, titulados Damas de Cao e ilustrados con retratos de mujeres de la localidad, con una pequeña reseña de su vida. Son los casos de Adriana Villegas Pacheco, pescadora artesanal y tejedora; Julia Mayor Acoya y Carmen Rosa Martínez, ambas amas de casa, o América Sanchez, excolaboradora del Proyecto Arqueológico y agricultora. Ellas y otras vecinas han servido de modelos para los retoques finales del busto, realizados por un artista peruano en colaboración con los expertos tecnológicos.

Otro elemento imprescindible en el estilo de puesta en valor de la costa norte es la gastronomía. Magdalena cuenta con varios restaurantes de diversa cali

**Imagen N.º 3.** Paneles de la exposición *Damas de Cao*

dad, muchos de ellos con nombres que nos remiten al pasado prehispánico: el Mochica de Cao, El Brujo, etc. Pero esta no es la única alternativa disponible para saciar un hambre que tres horas después del inicio de la ceremonia comienza a reclamar atención. Una veintena de puestos, instalados en la parte lateral de la plaza, ofrecen a los visitantes viandas locales, muchas de ellas elaboradas por redes de artesanos vinculadas al centro arqueológico. Los productos incluyen platos típicos de toda la costa peruana, como ceviche y chinguirito, además de novedades locales situadas en la intersección entre el renacimiento neomochica y la revolución gastronómica peruana. A esta hora del día, el añejo de chicha y los cocteles a base de algarrobina son los más demandados.

---

Las ceremonias de inspiración neomochica son cada vez más frecuentes en la costa norte. Es habitual que en torno a los grandes yacimientos arqueológicos se desarrollen actividades lúdicas o ceremoniales como representaciones teatrales, discursos de autoridades,

festivales musicales y ferias gastronómicas. Estas celebraciones son, al mismo tiempo, eventos cívicos, oportunidades para pequeños negocios y momentos de celebración comunitaria. Son también la expresión de una creciente apropiación del patrimonio por parte de los pobladores y de las autoridades. Por su recurrencia e intensidad emocional, son espacios en donde se articula un nuevo discurso de identidad colectiva, que toma como principal referente al mundo prehispánico. Por ello no es extraño que, en los últimos años, exista en el ámbito académico, cierto debate respecto al real significado de estos eventos, así como a su posible lectura política. ¿Estaríamos ante la emergencia de nuevas identidades colectivas? ¿Hasta qué punto se pueden hablar de empoderamiento de las poblaciones rural asociado al patrimonio? ¿Se trata de una mera instrumentalización para lograr reconocimiento y atención? ¿O estaríamos únicamente ante una expropiación de la historia local por parte del Estado, de fundaciones y ONG?

Un sector de la academia tiende a responder a estas preguntas con recelo o incluso con abierta descon-

fianza. Una preocupación habitual se refiere al uso instrumental que estas celebraciones hacen del conocimiento científico emanado de las excavaciones arqueológicas. Según se señala, en la mayoría de los casos los eventos neomochicas se basan en una simplificación o incluso en una distorsión, que sustituye la complejidad de los procesos históricos por narrativas elementales del alto valor emocional, carentes muchas veces de rigor. Un ejemplo al respecto es el debate suscitado en torno a la condición de gobernante de la Dama de Cao. Esta interpretación es central en la narrativa de la puesta en valor y en la imagen popular del personaje, hasta el punto de que la dignataria aparece en la nueva versión del escudo de armas de Magdalena portando las porras que simbolizan el poder. Sin embargo, no es compartida por todos los especialistas. Apenas un día antes del recibimiento del busto, el hotel Casa Andina de Trujillo había sido escenario de un intenso debate entre quienes, como Régulo Franco, asignan a la Dama un papel de líder político y quienes, por el contrario, sostienen que el enterramiento debe interpretarse en clave estrictamente ritual, sin que sea posible deducir la condición de gobernante del personaje central.<sup>8</sup> Entre quienes defienden esta última postura están algunos de los propios colaboradores de Franco, para quienes los análisis y las nuevas pruebas de laboratorio dificultarían sostener la interpretación inicial que presentaba a la Dama de Cao como una gobernante equivalente al Señor de Sipán.<sup>9</sup> Desde su punto de vista, antes que una evidencia de poder secular, el enterramiento debería verse como una metáfora cuidadosamente preparada del ritual de la reproducción de los ancestros. La superposición de elementos simbólicamente masculinos y femeninos en las diferentes capas del fardo funerario mostraría estas pretensiones, que pondrían en cuestión el carácter de gobernante de la persona hallada por Franco en 2004.

Esta polémica muestra que el debate académico sobre el estatuto político de la Dama de Cao está lejos de haberse cerrado. Sin embargo, a nivel popular el debate no existe. Tanto para las autoridades locales como para la mayoría de los habitantes del valle de Chicama, la Dama de Cao es indiscutiblemente una antigua gobernante mochica. Esta interpretación en clave política también predomina en los medios de comunicación y en las estrategias de difusión turística del Complejo Arqueológico. Se trata de una verdad emocional, asumida en tanto que resulta relevante para la sociedad contemporánea, con sus luchas por la igualdad de género y el reconocimiento, ante la que la verdad científica (sea cual sea finalmente) resulta irrelevante o al menos insuficiente. La apropiación social del patrimonio genera su propia dinámica, que escapa del control de los arqueólogos. Por más que estos se lamenten o traten de revertir el proceso mediante nuevas y más sofisticadas publicaciones en defensa de las interpretaciones científicas, lo que Niall Finneran denomina «metarrelatos del patrimonio», una vez que se han consolidado, tienen vida propia independiente.<sup>10</sup>

Una segunda preocupación esgrimida por quienes desconfían de los eventos neomochicas se refiere al relegamiento de la memoria relativa a otras etapas de la historia de la costa norte. El relato neomochica tendería a amalgamar toda la riqueza del pasado prehispánico en torno a esta cultura, relegando a las demás culturas costeñas al papel de precursoras o epígonos. Paradójicamente, esta simplificación coincide con la aparición de una nueva generación de arqueólogos que apunta a renovar los estudios costeños. Si los descubrimientos de Sipán desecharon la noción tradicional de un estado mochica centralizado, trabajos como los de Gabriel Prieto, presentado también en Trujillo el día anterior, cuestionan incluso la propia concepción de lo mochica.<sup>11</sup> Partiendo

8 Régulo Franco, «El contexto funerario y su posición cronológica. Presentación de Régulo Franco». Ponencia presentada en el III Coloquio «La Señora de Cao: Discusiones sobre Espacio, Tiempo y Poder», Trujillo 25 de agosto de 2017. Las referencias proceden de mis notas a partir de la exposición oral.

9 Arabel Fernández, «El contexto funerario y su posición cronológica. Presentación de Arabel Fernández». Ponencia presentada en el III Coloquio «La Señora de Cao: Discusiones sobre Espacio, Tiempo y Poder», Trujillo 25 de agosto de 2017. Las referencias proceden de mis notas a partir de la exposición oral.

10 Niall Finneran, «Lucy to Lalibela: heritage and identity in Ethiopia in the twenty-first century», *International Journal of Heritage Studies*, vol. 19, n°1, 2012, pp. 41-61.

11 Gabriel Prieto, «Paralelos en el tiempo y en el espacio del contexto funerario. Presentación de Gabriel Prieto». Ponencia presentada en el III Coloquio «La Señora de Cao: Discusiones sobre Espacio, Tiempo y Poder», Trujillo 25 de agosto de 2017. Las referencias proceden de mis notas a partir de la exposición oral.

del caso de Huanchaco, un emplazamiento con casi cuatro mil años de ocupación continuada, Prieto sostiene que en lo que tradicionalmente asumimos como época mochica, en La Libertad existían lugares arqueológicos con una cultura material significativamente diferente. Una posible explicación de esta diversidad pasaría por considerar lo mochica, no como una cultura, sino como la expresión material de una ideología, quizás asociada a las elites y a las grandes huacas, que no necesariamente era compartida por toda la población costeña. Otra alternativa sería asumir que la costa norte prehispánica era un territorio plural desde el punto de vista cultural, de manera que incluso en el corazón del territorio mochica convivían pueblos con diferentes expresiones materiales y (posiblemente) espirituales. Prieto recuerda, en este sentido, que el registro arqueológico de la época en que la Dama de Cao vivió está plagado de señales de violencia, guerra y saqueos. La convivencia no habría sido sencilla, ni todo habría sido armonía.

En el discurso público neomochica esta complejidad cultural queda subsumida por las grandes narrativas asociadas a la puesta en valor. Lo mismo ocurre con otras etapas de la historia prehispánica, a las que, salvo excepciones locales, se presta menor atención. Más relevante aún es el relegamiento de las memorias relativas a etapas más cercanas en el tiempo. Al focalizar la identidad en la época prehispánica, sostienen sus críticos, el discurso neomochica neutralizaría o al menos rebajaría la importancia de otros eventos clave de la historia local, potencialmente más conflictivos, como las luchas por la propiedad de la tierra, la emigración masiva proveniente de la sierra durante la etapa de las haciendas azucareras o los impactos de la Reforma Agraria de 1969.<sup>12</sup> Estos son sucesos que están vivamente inscritos en los relatos populares y en la memoria local, pero que apenas aparecen en el discurso oficial de la puesta en valor. La disonancia se refleja de manera física y palpable en la propia evolución de la pequeña plaza de armas de Magdalena de Cao. Hasta hace pocos años, su aspecto era destalado y oscuro. El mobiliario era escaso y estaba mal cuidado. Había, sin embargo, un elemento que des-

taaba desde el punto de vista simbólico: el busto de Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador e ideólogo del Partido Aprista Peruano, la formación política que durante la mayor parte del siglo XX fue hegemónica en el norte. En mayo de 2016, como parte de los proyectos turísticos vinculados al Complejo Arqueológico, esta escultura cede el lugar de mayor visibilidad simbólica en la localidad a una representación de la Dama de Cao. Frente al estilo solemne y adusto del monumento anterior, esta nueva pieza es de mayor tamaño y tiene brillantes colores. Su diseño, anterior a la reconstrucción científica del rostro de la dignataria, se basa en una reina de belleza local. Más allá de cualquier opinión sobre cada uno de estos personajes, la lectura es evidente: en el discurso simbólico urbano los referentes prehispánicos sustituyen a los referentes derivados de la historia política reciente.

Según los críticos, el relegamiento de la historia reciente sería especialmente preocupante porque coincide con un momento en que el valle de Chicama experimenta importantes transformaciones, a medida que las empresas agroindustriales acumulan un mayor porcentaje de tierras. De ahí que se denuncie el discurso neomochica como una suerte de ropaje de conveniencia de la consolidación contrarreforma neoliberal de los espacios rurales. Un reciente trabajo de la antropóloga norteamericana Kimbra Smith muestra, sin embargo, que las cosas podrían ser más complejas. Smith analiza los nuevos discursos de identidad colectiva en un contexto relativamente similar al de Magdalena. Se trata de una comunidad de la costa ecuatoriana a la que las grandes narrativas nacionales tradicionalmente le asignaban, sin apenas discusión, la condición de mestiza.<sup>13</sup> Al igual que en el valle de Chicama, en Agua Blanca (provincia de Manabí) los descubrimientos arqueológicos catalizan un nuevo discurso de identidad colectiva vinculado al pasado ancestral prehispánico. El proceso habría sido similar en ambos casos: construcción de un relato estandarizado del pasado anclado en narrativas de alto valor simbólico, amalgamamiento de los referentes en torno a un periodo concreto del pasado y abundancia de representaciones performativas que

12 Sobre este riesgo advierte Luis Armando Muro, «Etnografía arqueológica en las periferias: memoria, resistencia y contra-discursos. El caso de las comunidades contemporáneas moche en Lambayeque». Ponencia presentada en el Simposio Narrativas Subalternas: Voces desde la Arqueología Peruana, Lima, 31 de agosto y 1º de septiembre de 2017. Las referencias proceden de mis notas a partir de la exposición oral.

13 Kimbra Smith, «Like the Chameleon Who Takes on the Colors of the Hills: Indigeneity as Patrimony and Performance in Coastal Ecuador», *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 21, n° 1, pp. 19-38, 2016.



mezclan rasgos culturales fidedignos revelados por la arqueología y notas de color extraídas del repertorio de la indigenidad genérica panamericana. En la suma de estos factores, en su adecuada combinación, radicaría el éxito de un discurso que no sería ni estrictamente local, ni tampoco una mera copia acrítica de las tendencias globales.

**Imagen N.º 4.** Estatua de la Dama de Cao en la plaza de armas de Magdalena



Smith sostiene que este tipo de discurso, entre lo recuperado, lo inventado y lo prestado de los modelos globales de indigenidad, proporcionarían a las localidades rurales un capital simbólico que de otra manera nunca tendrían. La clave, sostengo por mi parte,

estaría en la combinación de referentes que apelan a diferentes tipos de «verdad». Notendrían el mismo resultado, ni un discurso identitario completamente inspirado en la verdad científica, ni una reconstrucción absolutamente basada en elementos genéricos o emocionales. Estaríamos, por lo tanto, ante una suerte de «nuevas historias vernáculas» del patrimonio, inspiradas por los arqueólogos, pero apropiadas por la población local, cuyo valor residiría en desafiar la «geografía racial» que sustenta los estados nacionales latinoamericanos. Más allá de que no siempre nos convenzan estas representaciones, delo cómicas o divertidas que podamos encontrarlas o de cuánto nos escandalicen sus confusiones, omisiones o tergiversaciones, su pertenencia derivaría de su funcionalidad como constructos que permiten a las comunidades rurales negociar una inserción más favorable en las estructuras de estos estados nacionales, en un momento en que las políticas de identidad consolidan su papel central en la toma de decisiones y en la asignación de recursos públicos. De ahí que deban analizarse, no solo como artefactos culturales, sino también en el plano político.

- - -

En Magdalena las cosas aún no parecen haber llegado a este punto. Las narrativas neomochicas son asumidas mayoritariamente; más allá de desencuentros puntuales, las autoridades parecen haber asumido la nueva ruta de desarrollo local y los responsables de la puesta en valor tienen una actitud cercana a la comunidad y abierta a la participación, pero el grado de autonomía local es aún limitado. Son los arqueólogos que trabajan en El Brujo y los especialistas de la Fundación Wiese quienes marcan la pauta de la puesta en valor. Son ellos quienes han organizado el recibimiento del busto de la Dama de Cao y quienes han financiado buena parte de las transformaciones del espacio urbano ocurridas en los últimos años.

A media tarde, mientras aún permanecen en la plaza numerosos curiosos, un altoparlante anuncia que se acerca el momento de terminar la fiesta. El busto de la Dama de Cao debe partir al Museo de Sitio, donde tendrá su morada definitiva. Tras algunos titubeos, un grupo de arqueólogos se acerca al templete que protege el anda. Ellos son los últimos portadores del día. Cuidadosamente, depositan a la señora en la

tolva de una camioneta descubierta, mientras los rezagados pugnan por realizar las últimas fotografías. En el museo algunas autoridades esperan, junto con los representantes de la Fundación, para inaugurar la sala especialmente destinada a exhibir la pieza. Se trata de un recinto contiguo al museo, que hasta el momento funcionaba como auditorio. Ahora se encuentra bellamente habilitado, con paneles que una vez más destacan el parecido fenotípico entre los ac-

tuales habitantes de Magdalena y el rostro de la dignataria mochica. Las primeras en visitar la instalación son las vecinas que posaron para los técnicos y artistas encargados de dar los últimos toques al busto. Nuevamente se producen risas y comentarios respecto a los parecidos. Gobernante, sacerdotisa o simple curandera, la Dama de Cao sigue haciendo vibrar a sus vecinos.